

MOSTRAR EL PENSAMIENTO

Apuntes

El plomo

Una cosa que me ha quedado bastante clara en este cursillo (o cursito, o cursete), es la importancia del plomo. El plomo es un metal pesado -un kilo de plomo pesa más que un kilo de paja, como cualquier niño de preescolar y algunos adultos saben-. Lo que yo no sabía es que lo tenemos ahí, en forma de bola. La bola también es importante. *La bola* es una forma geométrica que en algunas culturas simboliza lo redondo. Yo soy más de *cubo*, quizá porque mi padre era navarro y mi madre de Pasaia y el padre de mi madre de Ayerbe. No sé, ahora que tengo una bola de plomo en la pelvis me siento menos cuadrado, más pélvico, igual de perplejo.

Gente contenta (independientemente de su origen)

Entonces tu puedes colocar tu bola de plomo donde quieras. Qué interés puede tener colocar una bola de plomo en cualquier lugar no he entendido. Me puedo imaginar el interés de colocar una bola de goma 2, o de amonal, o de pentrita, en determinados lugares, pero de plomo no lo veo. En fin, Oscar si lo ve, quizá porque es de Irun. Y si a mí un tío de Irun me pide que coloque la bola de plomo aquí y allá por una sala con un suelo de madera estupendo, yo la coloco y la vuelvo a colocar, y lo enseño y todo lo que me pida el chaval: cuando alguien (aunque sea de Irun) me pide que haga algo cuyo sentido no entiendo, yo lo hago sin cuestionarlo (sin *rechistar*, que diría mi madre la de Pasaia). Pero al hacerlo no estoy obedeciendo: estoy complaciendo. Ojo. Porque a mí me gusta complacer a la gente, porque veo que cuando la gente se siente complacida se pone contenta y a mí me gusta más la gente contenta que la gente de mala hostia. Y así: klin klon.

Por el interés te quiero Andrés

Tú estás aquí y Andrés está ahí. Haciendo algo (una pantomima... qué sé yo). Esta disposición te convierte a ti en *público* y a Andrés en *intérprete*. Bien. Pues resulta que el interés de lo que hace Andrés no está en lo que hace (en la pantomima, o qué sé yo), sino *en Andrés*. Me parece que esto no requiere más explicación.

Gente que anda (independientemente de su destino)

Es divertido y a la vez inquietante ver a gente que anda sin ir a ningún lado. Esto lo hago yo todas las mañanas desde mi balcón y me divierto y me inquieto mucho. Yo si tuviera un grupo de catorce personas dispuestas a complacerme en todo momento (aunque no sea de Irun), también las pondría a andar sin más y sin chocarse y les diría de hacer cosas raras con los brazos para ver si me despistan pero no, a mí lo que me gusta es verles andar y dar vueltas sin ton ni son como seres humanos. También les diría de mirarse todo el rato, porque la gente que veo andar desde el balcón no se mira a la cara, supongo que porque piensan lo mismo que yo cuando voy por la calle y alguien que me cruzo me mira más de tres segundos a la cara y es qué pasa, qué me miras, ¿tienes algún problema? anda tira palante que yo voy para allá y llego tarde qué hora es pues no, no llego tarde pero igual mantengo el ritmo que así parece que llego tarde y eso me hace importante y valioso.

¿Cuanto dura?

Nunca nos dijo *el qué*.

Haz lo que necesites hacer

Una verdad como un templo. Una máxima que si todas la siguiéramos al pie de la rajatabla, haríamos muchas menos cosas y nos cansaríamos menos sin duda.

Claro, pasa que te pones a ello y de repente te das cuenta que no tienes nada claro qué es realmente lo que *necesitas hacer*. Entonces puedes hacer dos cosas:

1. Pararte a pensar y buscar en el baúl de los recuerdos, uuu.
2. Seguir haciendo cosas que probablemente serán cosas que necesita otra persona que no eres tú.

El pensamiento viene por los pies (sic)

Andar, además de para no ir a ningún lado, sirve para pensar. Si lo piensas (aún estando quieto) tiene su lógica: si aquí no se te ocurre nada, vete un poco para allá, a ver si ahí... Yo esto lo tengo comprobado: la mayoría de cosas se me ocurren por el pasillo o yendo a lo de Javi a comprar fruta y verdura. El problema a veces es que en cuanto te paras se te olvida todo, a menudo porque alguien a quien tú sólo hubieras dicho egun on y ya, se te pone a hablar de Rajoy mientras llena una bolsa de vainas, en diciembre, y tu le dirías que esas vainas...

Entrar y salir

Algo proscrito en la infancia (no estés entrando y saliendo todo el rato, me decía la de Pasaia) se convierte en algo útil.

Poner y quitar

Esto que tan admirablemente ha hecho la social-democracia europea (*) te sirve para relacionarte con el público y darte volumen: pones... pones más... pones más... pones más... pones maaaaaaas... y lo quitas todo.

**Social-democracia europea*: esto lo he puesto para aparentar, en realidad no sé lo que significa ninguna de las tres cosas.

Lo verdadero y lo falso

Este es un lío que ninguna religión ni corriente filosófica ha acertado a desenmarañar. Aún así, nos obstinamos en darle caña y rompernos el tarro con qué es lo verdadero, si es parte de lo falso, si al revés... Al final me parece a mí que *verdadero* y *falso* son palabras que nombran conceptos que la mente humana simplemente no distingue, o no comprende, o es que no existen sin más, que son los padres.

La Obra

Es tan importante como el plomo. Puede llegar a *ser un plomo*. Es como tus objetos personales en el cercanías: lo que no hay que olvidar. Es para lo que estás ahí, lo que justifica tu existencia: como el DNI. Es como la casa de tus padres cuando vivían: el lugar al que volver. Es lo que tienes y es lo que das. Es lo que tienen que entender. Es donde entras y de donde sales. Es como el water: donde haces lo importante.

El accidente

Yo tengo unos reflejos de la hostia, de hombre-cucaracha: estoy en la ducha, se me escurre parriba la pastilla de jabón de entre las manos y el noventa por ciento de las veces la vuelvo a atrapar en el aire. Pero no me funcionan en todas las situaciones: estoy haciendo de caracol en un infantil, se me cae al suelo un ojo de polispán y no sé reaccionar. Preferiría tener que agacharme siempre a recoger la pastilla de jabón pero saber explicar de inmediato la pérdida de un ojo del pobre Martxelo Barraskiloa. Dice Oscar que estando en alerta naranja... Ya. Sí. Pero seguro que si estoy pensando cuando se me caiga el ojo jugaremos a las canicas, me pasa otra cosa como resbalarme con una pastilla de jabón que una monja olvidó en el salón de actos, o vete a saber...

Mostrar el pensamiento

Se ve todo. Tú tienes que saber que todo se ve. Y eso también se tiene que ver: que sabes que todo se ve. Y tienes que saber que se ve que sabes que todo se ve. Y eso también se tiene que ver: que sabes que se ve que sabes que todo se ve... Y así: klin klon

El final de las cosas

Vas bajando en el coche por la carretera de La Sierra, el sol se pone a tu espalda, el paisaje es hermoso a la luz del atardecer, y ya sientes la tristeza, ya germina en ti esa semillita de la nostalgia de los días pasados y piensas qué pena que se acabe, que Laia y Joseba no se vayan a ver más ni en esta vida ni en la otra, que todo en esta vida se acabe. Pero es así, y al mismo tiempo sientes algo como un alivio porque tampoco puedes concebir pasar el resto de tus días en Azala, complaciendo a Oscar Gómez Mata, de Irun, porque tu vida esta hecha de trozos y este trozo ya se ha terminado y qué pena otra vez, porque fue un lindo trozo y os echaré de menos pero qué bien poder fumar dentro de casa... y así todo el rato. Yo creo que esto es un fallo de construcción o de diseño del cerebro.

iiiiiiinhg oooooooooonhg!!!!!!

Jabi Barandiaran

8/1/2013